

PALABRAS Y OBRAS

Froilán León

Muchas veces hemos demostrado con hechos patentes que de la teoría a la práctica hay una distancia enorme, y que en el campo liberal abundan los hombres que predicán a diario la libertad, y luego por egoísta conveniencia son tiranuelos de la peor estofa. Los socialistas, por ejemplo, claman, y hacen muy bien, contra la explotación de la infancia; y, sin embargo, las dos o tres imprentas socialistas que hay en Madrid hacen su trabajo con niños que, por un jornal exiguo, componen tantas líneas como un hombre.

Pero donde resalta con toda claridad la exactitud de aquel antiguo apotegma que dice que

*una cosa es predicar
y dar trigo es otra cosa,*

es en la imprenta que el famoso Blasco Ibáñez posee en Valencia para imprimir su periódico *El Pueblo*. Ya saben ustedes que este Sr. Blasco Ibáñez es hombre de ideas avanzadas, ateo, revolucionario y socialista, según confesión propia. Opina que el obrero debe recibir íntegro el fruto de su trabajo, y es partidario de la socialización de los medios de producción y del reparto de los productos entre los miembros de la sociedad, que de este modo organizada concluiría con la pobreza y convertiría este bajo mundo en un paraíso terrenal.

Para realizar este ideal bellísimo, el *propietario* de *El Pueblo* ha hecho una nómina de personal donde figuran las siguientes partidas:

Imprenta.

	Ptas.
Maquinista.....	3,00
Dos marcadores, a 1,25.....	2,50
Dos aprendices, a 0,38.....	0,75
Corrector.....	3,00
Atendedor.....	2,00
Ajustador.....	3,00
Siete cajistas, a 3.....	21,00
Localero.....	1,75
Un ayudante.....	1,00
Por la composición del folletín....	2,75
Al cajista de últimas.....	0,50



Varios aprendices..... 1,00

Administración.

Administrador..... 3,00

Un ayudante..... 2,00

Siete repartidores..... 6,00

Cinco ayudantes..... 2,50

Redacción.

Redactor en jefe..... 3,00

Otro redactor..... 2,00

Otro..... 2,00

Otro..... 2,00

Otro..... 1,00

Otro..... 0,50

Si en una empresa católica se remunerara así el persona, tendrían que oír las catilinarias de los demócratas como Blasco Ibáñez, el cual, aunque en el Congreso y en los *meetings* parezca un Carlos Marx, en su despacho en Valencia no es sino un explotador vulgar, un judío como otro cualquiera, atento solo a enriquecerse a costa de los obreros de que es odiosísimo patrono.

Las cosas hay que decirlas por sus nombres, y los tiempos actuales no son para suaves respetos a las personas, cuando estas emplean contra la justicia y la verdad todo linaje de procedimientos. Por demócrata han votado los valencianos a Blasco Ibáñez, y como demócrata se sienta en el Congreso. Bueno es que todos sepan hasta dónde llega la democracia de este caballero.

Próximamente varemos hasta donde llega el patriotismo de su compañero Morayta.